

BUSCO CUANTO DESAPARECE

Conversación sobre HOSPITAL DEL AIRE
con Ernesto García López

Ala 1:06 de la mañana del 27 de noviembre de 1983 tuvo lugar un accidente de avión, el Vuelo 011 de Avianca entre Fráncfort y Bogotá, vía París y Madrid, se estrelló poco antes de su aterrizaje en el Aeropuerto de Barajas, a 12 kilómetros exactamente, en Mejorada del Campo. En él fallecieron 181 personas y sobrevivieron 11. Entre los que perdieron la vida se encontraban importantes intelectuales americanos como Manuel Scorza, Marta Traba, Jorge Ibarguengoitia y Ángel Rama, que iban a asistir al Primer Encuentro de la Cultura Hispanoamericana. Estos son los datos de partida que se podrían considerar el trasfondo de "Hospital del aire" (Candaya, 2022), un libro de poemas anómalo e importante de Ernesto García López, en el que su voz se diluye en favor de una infinidad de otras voces y registros. Conversamos con su autor sobre algunas de las claves de este libro poblado de interrogantes y de trochas a recorrer.

Javier Gil Martín (JGM): Parece un poco excepcional la escritura de un libro de poemas a partir de un acontecimiento histórico, en este caso, un accidente de aviación, ¿cómo surgió la idea de esta aproximación?

Ernesto García López (EGL): Todo vino a raíz de una pista y una lectura. La pista me la dieron unos amigos de Sevilla, hace bastantes años ya, que me hablaron de Manuel Scorza. Por aquel entonces no conocía a este autor peruano.



Me hice con la edición de Cátedra de "Redoble por Rancas" y quedé fascinado. Después, en librerías de viejo de Madrid, fui consiguiendo los distintos ejemplares que componen su serie "La guerra silenciosa" y mi admiración por él creció aún más. Luego me interesé por su biografía (soy algo mitómano), supe del accidente de avión, y quizá como mecanismo compensatorio ante la dureza del proceso final de elaboración de la que en ese tiempo era mi tesis doctoral (allá por 2017-18), un día me puse a buscar

Ernesto García López, autor de "Hospital del aire"

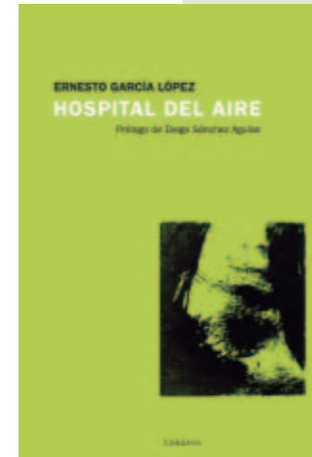
Javier Gil Martín



en la Biblioteca Nacional información del trágico acontecimiento. Me pasé semanas repasando las microfichas de los periódicos. Mi primer impulso fue componer una suerte de collage personal con fragmentos de las noticias. La cosa no apuntaba inicialmente a nada más. Una suerte de juego, de pasatiempo macabro. No tenía ningún propósito de escribir un libro sobre el accidente de Avianca. Pero a continuación, y de forma bastante inconsciente, obsesiva, empecé a leer a Traba, Rama, Ibarguengoitia, y comenzaron a surgir los primeros poemas, los primeros textos. Cuando me quise dar cuenta, estaba metido de lleno en la escritura de algo que no entendía qué era.

JGM: En una entrevista sobre "Hospital del aire" mencionas como una de las preocupaciones principales en tu escritura la reflexión sobre el lenguaje: "el lenguaje como problema, no como respuesta, la poesía como un territorio para hacernos preguntas, no tanto darnos respuestas". Y este es un libro lleno de preguntas, de interrogantes, sobre el mundo y sobre el propio devenir de su escritura, de su hacerse. Aun sabiendo que la mejor respuesta a estas perplejidades es el propio libro, ¿nos podrías hablar un poco de ello?

EGL: Mi noción de poesía, de poema, es esa. Un hecho de lenguaje que busca perturbar su propio estado. "Tensar el sentido", en palabras de Mariano Peyrou. Por eso se inclina más hacia las preguntas



¿palabras?
¿qué porta este lenguaje?
¿esta absurda caligrafía?
¿para qué esta política del afuera que transpira dentro de mí en forma de palabras
y me chupa con la voracidad de un dipsómano angustiado?
¿qué son estas manos?
¿estos brazos temblorosos?
¿qué son acaso estas piernas desleídas
en otro tiempo flexibles y vigorosas?
¿quién escribe en el avión?
¿de qué tiene miedo?
¿para qué tantas imágenes?
¿tantas entrepalabras?
¿quién escribe cuando se escribe?
¿qué se escribe cuando nadie escribe?
¿qué te empuja a no parar de teclear el mundo?
¿qué sabes tú del mundo?
¿qué se te ha perdido a ti en el mundo
si lo único que alcanzas a entrever es la periferia del ser, su

extrema mediocridad en forma de epidermis?

¿qué existe en la medianoche?
¿qué existe cuando escribes?
¿qué existe detrás del lenguaje?
¿quién te observa?
¿qué arrastra lo escrito cuando existe?
¿y cuando no existe?
¿hasta dónde alcanzan las palabras en su decir y su existir?
¿para qué dicen?
¿qué dicen?
¿cómo dicen?
¿cuánto son capaces de capturar en su maldita inmanencia?

Ernesto García López (Madrid, 1973)
De "Hospital del aire" (Candaya, Barcelona, 2022)

que a las respuestas, más hacia las fallas de la significación antes que a la producción de discurso. Por eso se resiste a producir sentido. Incluso renuncia a la identidad y la comunicación. Me gusta mucho eso que dice T. S. Eliot cuando señala: "Poesía no es una liberación de la emoción, sino una huida de la emoción; no es la expresión de la personalidad, sino una huida de la personalidad... La emoción del arte es impersonal". Estoy bastante de acuerdo con esta afirmación.

JGM: Una de las cosas que caracterizan tu libro es la dificultad que

encontramos si queremos clasificarlo. Por el propio libro sabemos que durante su escritura tuviste muchas dudas sobre la forma de abordarlo y el tratamiento que dar a los acontecimientos históricos, especialmente reflejado en el "Diario de escritura" con el que acaba "Hospital del aire". Cuéntanos un poco sobre este camino.

EGL: Después de un tiempo en que no sabía qué estaba haciendo, me incliné por dar una forma narrativa al material. Qué iluso. Quería construir una trama y unos personajes. Puse empeño en generar una suerte de novela. Pero fracasé

estrepitosamente. Y eso me devolvió sin remedio al territorio de lo poético, de lo fragmentario, del collage y, más tarde, del diario de escritura. Los materiales se fueron imbricando entre sí poco a poco, con dificultad, a tientas. No fue tanto una opción consciente sino el resultado de una derrota. Algo así como los restos de un accidente. En el diario creo que lo reflejo con cierta honestidad. La escritura tiene su propia vida por fuera del control del escritor. En mi caso rara vez los planes que hago sobre un texto se cumplen, y es el propio proceso de "hacerse a sí mismo" el que acaba por dar forma al libro.

JGM: "Y al final me digo que resultó ser un libro no sobre el lenguaje o la historia, sino sobre fantasmas, solo sobre fantasmas", dices al final. ¿Nos podrías contar cómo se encarnan en el libro esos fantasmas?

EGL: Los fantasmas son las distintas voces, los propios poemas, las preguntas que se formulan, los sujetos que vivieron aquel triste acontecimiento, los hechos históricos que subyacen, el propio libro, la realidad misma... Después de "Pedro Páramo", una de mis grandes obsesiones como lector y escritor, toda escritura, todo sujeto, toda historia se mueven (al menos para mí) en esa zona gris entre lo empírico y lo fantasmático. Las certezas quedan desestabilizadas, los límites se borran. Ficción y realidad permanecen, indefectiblemente, entreveradas.

JGM: Al leer "Historial del aire" nos han venido a la mente algunos otros libros, como "Imposible Sinaí" de Max Aub, "Onda expansiva" de Pedro Provencio, "Cementerio general" de Tulio Mora, "El soldado desconocido" de Salomón de la Selva, "Crak" de Ignacio Miranda... Y, por motivos muy diferentes, "El día que dejé de leer 'El País'" de Jorge Riechmann. No sé si hay alguna lectura en concreto que tú creas relacionada con tu

libro o que consideres un antecedente directo.

EGL: Los referentes de este libro se hacen más o menos explícitos en el diario de escritura. No obstante, si hay un texto que sobrevuela (de forma velada e indirecta) sus páginas ese sería “Pedro Páramo”. A su manera “Hospital del aire” es un humilde homenaje a la literatura hispanoamericana, donde me forjé como lector. Y, con todas las limitaciones del mundo, quiero pensar que mi arte de la copia tiene en Juan Rulfo su oscuro objeto del deseo.

JGM: ¿En qué medida crees que se relacionan tu labor y formación como antropólogo con este libro?

EGL: Este libro tiene menos vínculos con mi labor de antropólogo que otros textos anteriores. Quizá donde sí encuentro una línea de continuidad es en eso que en etnografía llamamos “destreza del extrañamiento”, es decir, la capacidad (y la necesidad metodológica) de escapar (o, cuando menos, de poner en cuarentena) la propia identidad, la propia estructura de plausibilidad, con el fin de acceder al punto de vista del otro, del nativo, de la alteridad. La poesía que más me interesa es también aquella que huye de lo biográfico, del yo, que se esfuerza por ser extraña de sí misma, para intentar sumergirse en lo ignoto, en las perspectivas no reconocidas. Hay una sentencia de John Keats que me gusta mucho y me parece atinada: “Un poeta es lo más anti-poético que existe porque no tiene identidad; está continuamente en otro cuerpo, continuamente vive por otro cuerpo y continuamente lleva a otro cuerpo”. Ojalá “Hospital del aire” haya sido capaz de ir hacia ese mismo movimiento.

JGM: Por último, en las notas finales pides disculpas a los pasajeros supervivientes que pudieran leer tu libro (“novela poematizada” la llamas, por cierto). ¿Has recibido alguna impresión de estos o de algunos de los parientes de las víctimas?



Portada de “El País” (27 de noviembre de 1983) con el accidente del Vuelo 011 de Avianca como noticia principal.

EGL: No. De momento, no. Y no sé bien qué haré cuando eso ocurra (si es que eso ocurre). Me infunde mucho respeto. Nunca quise hacer un libro periodístico, de crónica. No es un reflejo verídico del accidente aéreo. No persigue reconstruir fielmente un suceso. Quien busque en este libro una descripción ficcional de los hechos, mucho me temo, se defraudará. Se trata, en todo caso, de una reelaboración (y problematización) lingüística cuyo objeto (si es que tiene algún objeto) es horadar el sentido de la historia, de la memoria. Lo real está por debajo, es “la base”, como decía Wallace Stevens, pero no su centro principal. O, volviendo a una de tus preguntas, quizá sea lo fantasmático que hay en toda realidad.

JGM: Muchas gracias, Ernesto, por tus respuestas y por tu labor poética.

PALABRAS DESDE ÍTACA

(POETAS ACTUALES EN DIÁLOGO CON LA MUERTE)

César Márquez Tormo

(Valencia, 1965). Ha publicado: “Deciracer-es” (Premio Marc Granell 1999, Razef ediciones), “Pecios de la Estrella” (Ejemplar Único, Alzira, 2018) y “Corazón de Sol” (Olé Libros, colección Imaginal, 2019) así como diversos poemas en revistas literarias como Kokoro, La Caja Nocturna o Azharanía.

Concibe su obra poética como un árbol único en el que los sucesivos poemarios son ramas distintas de un tronco común, fragmentos de un árbol en marcha, investigación y descubrimiento, a la par, de la palabra: “Palárbolas”. El grueso de estas palárbolas permanece inédito, flor a la espera del fruto.

VIDAS VUELTAS LUGARES

El lugar en donde arder
el tiempo en que ya nunca
vivan los vivos la vida de los muertos

anulación de la bestia incompleta
(ya nunca mi poder)

cedo a un monte sereno de luz
mi vista agalopada de lentitudes

esta vida crecida como una cana
invencible esta vejez eterna este pez

esta Tierra el lugar

donde vibra una abeja nueva
lo que se vuelve hacia su zumbido
y se reconoce este arder

viene ve vuelve sube

De “Plétoras” (2011-2017, inédito)